

Transformaciones territoriales en el noreste de tapalqué, Provincia de Buenos Aires, Argentina

Territorial Transformations in the Northeast of Tapalqué

Mónica Aurand*

Resumen: Este artículo propone abordar las transformaciones territoriales en el noreste del partido de Tapalqué, provincia de Buenos Aires, Argentina, resultantes de los diversos avances de las fronteras agrarias y del desarrollo. Particularmente, se ofrecen algunas reflexiones sobre las modificaciones de las prácticas socioeconómicas de productores familiares ganaderos en relación con la introducción de innovaciones tecnológicas en el marco de tales procesos.

Palabras clave: territorio, fronteras, desarrollo, ganadería, productores familiares.

Abstract: This article proposes to abord territorial transformations in the northeast of the Tapalqué Partido, located at the Buenos Aires province, Argentina, resulting from the different agrarian and development frontiers advance. Particularly, it reflexions about changes in socioeconomic practices of livestock family producers in relation with the introduction of technological innovation in the context of such processes.

Key words: territory, frontiers, development, livestock, family producers.

Introducción¹

El presente artículo, que se enmarca en una investigación más amplia², se propone presentar una aproximación al proceso sociohistórico de construcción territorial en el noreste del partido de Tapalqué, localizado en la región pampeana, en el centro geográfico de la provincia de Buenos Aires, Argentina (ver imagen 1), en articulación con los diferentes avances de las fronteras agrarias y del desarrollo. Se indagará sobre las diversas valorizaciones, conflictos y usos del territorio, atendiendo particularmente a las transformaciones de las prácticas socioeconómicas de los productores familiares ganaderos en relación con tales procesos, en especial a partir de la década de 1960 con el despliegue de diversos procesos “modernizadores”.

* Licenciada en Ciencias Antropológicas, becaria doctoral Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, E-mail: moniqueaur@gmail.com

A fin de organizar el texto, en este mismo apartado se explicitarán los lineamientos teóricos-metodológicos empleados; luego, brevemente se dará cuenta del proceso de inserción del actual territorio de Tapalqué al sistema capitalista; en el siguiente apartado se expondrán y examinarán algunas de las múltiples estrategias desplegadas por los productores familiares durante la década de 1960; seguidamente, se analizarán a la luz de las diferentes políticas desarrollistas desplegadas por aquellos años, particularmente los procesos de “modernización” tecnológica; posteriormente, se expondrán muy someramente algunas reconversiones socioproductivas desde dicha década hasta la actualidad. Por último, se presentarán una serie de reflexiones finales.

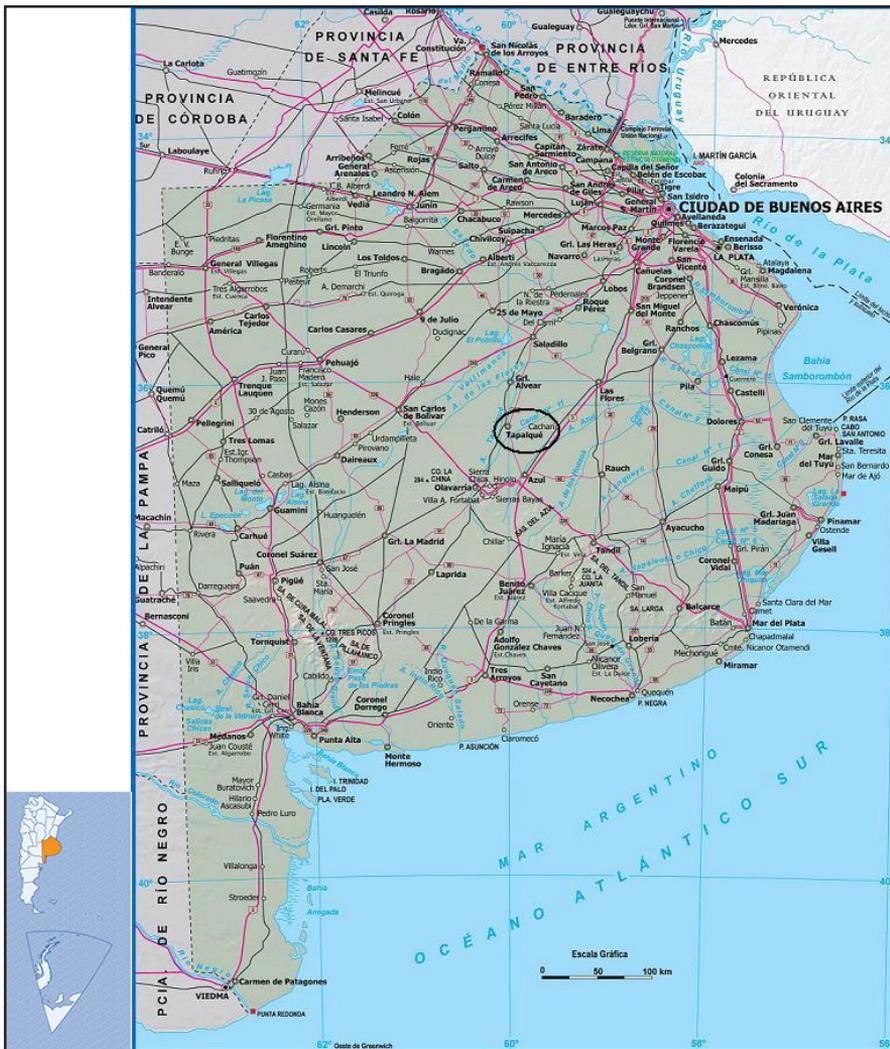


Imagen 1. Mapa provincia de Buenos Aires (a la izquierda situación relativa en la Argentina). Recorte de la región de interés.

Fuente: Instituto Geográfico Nacional, 2014.

Procurando una aproximación a los objetivos propuestos, el procedimiento teórico-metodológico, se ha basado en el relevamiento, sistematización y análisis de material bibliográfico, estadístico y documental relativo al proceso sociohistórico de construcción territorial. Atendiendo a una perspectiva etnográfica, las estrategias metodológicas empleadas han sido entrevistas abiertas y en profundidad, observación participante e historias de vida entre productores familiares en actividad y retirados, pobladores residentes en el territorio y emigrados, focalizados principalmente en el noreste del municipio, como así también en la ciudad de Tapalqué y en la localidad de Cacharí (partido de Azul).

En este trabajo, se entenderá la noción de frontera no en términos de un límite –ya sea entre nación/desierto, tradicional/moderno (Trinchero, 2000)– sino destacando su carácter procesual de valorización y conexión conflictivo entre espacios caracterizados por dinámicas productivas y reproductivas heterogéneas (REBORATTI, 1990; TRINCHERO, 2000). Articuladamente, se entenderá al territorio como un espacio construido socialmente, atravesado por relaciones de poder que se encuentra en permanente transformación en el tiempo (SOUZA, 2012 [1997]; HAESBAERT, 2011). A los fines de los objetivos propuestos, la otra noción que resulta relevante es la de desarrollo, para ello se retomará el enfoque de la “antropología del desarrollo” (ESCOBAR, 1999, 2007 [1998]; ESTEVA, 2000; QUIJANO, 2000; VIOLA, 2000; QUINTERO, 2012), el cual si bien comprende diversos posicionamientos teóricos-metodológicos, comparte la crítica profunda a la noción misma del desarrollo, de sus programas e instituciones. Recuperando tales aportes, se entenderá por desarrollo a una idea/fuerza, asociada a un conjunto de prácticas, relacionada estrechamente al capitalismo, la modernidad y a la colonialidad del poder (ESCOBAR, 2007 [1998]); QUIJANO, 2000; QUINTERO, 2012).

Tapalqué: conexiones tempranas y “nuevas fronteras ganaderas” en el mundo.

Hacia la década de 1820 el Estado de la provincia de Buenos Aires³, ante la creciente demanda de cueros para su exportación, comienza a llevar a cabo un proceso de valorización e incorporación de los territorios del sur del río Salado habitados por la población indígena –hasta entonces el “límite fronterizo oficial” (RATTO, 2003)⁴– con el propósito de expandir, de modo simultáneo, no sólo la frontera económica –a través de la actividad ganadera– sino también una frontera de carácter político-militar y cultural (TRINCHERO, 2010; LANTERI, 2011). Desde la década mencionada y hasta mediados del siglo, los cueros y el sebo constituirían el grueso de las exportaciones bonaerenses al mundo; para ser paulatinamente desplazados a partir de entonces y hasta comienzos del siglo XX, por las exportaciones lanares⁵ (GIBERTI, 1985; SÁBATO, 1989; CHIARAMONTE, 2012).

Respecto del mercado de las carnes, la economía rioplatense se insertó inicialmente al comercio internacional como proveedora de “tasajo”⁶ para alimentar a los esclavos de las plantaciones de Brasil y de Cuba; posteriormente, como exportadora de carne ovina desde mediados del siglo XIX hacia fines del mismo; para luego consolidarse desde inicios del siglo XX principalmente como comercializadora de carne bovina (GIBERTI, 1985)⁷. Ya para 1860, como advierte Wolf, empiezan a establecerse “nuevas fronteras ganaderas” en el mundo (1993: 389) – entre ellas, Argentina – tendientes a satisfacer la creciente demanda de carne para las mesas europeas (WOLF, 1993)⁸.

En función del panorama descrito y con la declaración de Tapalqué como cantón militar en 1831⁹, se inició un proceso de incorporación definitiva de sus territorios y pobladores al Estado Nación que culminaría hacia fines del siglo XIX, al calor de la inclusión definitiva del país en el sistema capitalista internacional como agroexportador. Particularmente, a lo largo del siglo XIX en la zona de Azul y de Tapalqué se implementó –primero por los gobiernos de la provincia, y luego, por el Estado de Buenos Aires¹⁰– una serie de políticas públicas de tierras y colonización fronteriza diferenciadas respecto del resto del territorio bonaerense (LANTERI et al, 2011; LANTERI, 2011). Dichas políticas se caracterizaron, en relación a la población “blanca”, por la instalación de pequeños y medianos propietarios de tierras –conjuntamente con otros grandes–; instalación que exigió como contrapartida necesaria el control militar y disciplinamiento de la numerosa población indígena allí asentada, mediante una serie de dispositivos que iba desde diversos acuerdos comerciales y diplomáticos hasta su expulsión del territorio¹¹ hacia finales de la centuria (LANTERI et al, 2011; LANTERI, 2011), en el marco de las conquistas genocidas militares conocidas bajo el eufemismo de “Conquista del Desierto” (BARTOLOMÉ, 2006; TRINCHERO y VALVERDE, 2014).

Predominio ganadería ovina y economía diversificada (fines siglo XIX hasta mediados década 1960)

Como ya se dijo, el noreste del municipio de Tapalqué tuvo un patrón específico de ocupación del territorio¹². Ya desde fines del siglo XIX y principios del XX presentaba diferencias significativas en la distribución de la tierra, concentrándose allí no sólo un mayor número de explotaciones agropecuarias sino también de menor extensión respecto del resto del partido. Hacia 1914, la mayor parte de la población del municipio – 69% (5.742 habitantes) – habitaba en áreas rurales mientras que el restante 31% (2.572 habitantes) residía en ámbitos urbanos. Específicamente, el noreste del partido albergaba 1.910 habitantes – el 33,26% de la población total rural –¹³. Asimismo, la realización de grandes obras de in-

fraestructura de transporte e hidráulica jugó un rol clave en la construcción de la estatalidad y en la valorización y viabilidad económica de la producción agropecuaria de ese territorio. En el primer caso, a través de la creación del Ferrocarril Provincial de Buenos Aires (FPBA)¹⁴, el cual en 1927, con la habilitación del ramal Beguerie-Azul, conectó directamente estos territorios –y por lo tanto, sus productos y pobladores– con el puerto y la localidad de La Plata y la ciudad de Avellaneda¹⁵ y, a través de ellos, con los mercados nacionales e internacionales. Asimismo, el servicio ferroviario se constituyó, directa e indirectamente, en una importante fuente de empleo asalariado no agrario y dinamizó aún más el mercado de tierras circundantes (Aurand, 2013, 2014). En el segundo caso, la construcción del canal N° 11 tuvo por finalidad evitar las cuantiosas pérdidas económicas provocadas a raíz de las frecuentes inundaciones (ZARRILLI, 2010)¹⁶.

Para mediados del siglo XX, se asentaba en el noreste de Tapalqué una población numerosa, integrada por productores ganaderos familiares que arrendaban –y en algunos casos lograron, posteriormente, adquirir en propiedad– fundamentalmente “campos chicos” pero también “campos medianos”¹⁷. En 1947, el 68% de los habitantes del municipio de Tapalqué (7.230 de 10.646), residían “en el campo”¹⁸; en tanto que casi la mitad de las unidades productivas del partido (47,75% de las 957 unidades totales) se encontraba explotada bajo el régimen de arrendamiento y reunía el 44,05% del total de la superficie de la jurisdicción (que totalizaba 404.912 ha). De ese 44,05%, más de la mitad (56,95%) correspondía al segmento “campos chicos” (AURAND, 2014).

Hacia la década de 1960, los productores familiares ganaderos del noreste del municipio presentaban una economía sumamente diversificada orientada tanto hacia el mercado como al autoconsumo. En ese marco, resultaba fundamental el uso de la fuerza de trabajo familiar, especialmente en el estrato de poseedores de “campos chicos”: “La gente que tenía 50, 100, 200 hectáreas vivían [SIC] de los huevos, pollos, de la huerta, de las ovejas” (productor familiar retirado del cuartel III). En este sentido, se producía de modo extensivo: ganadería ovina; ganadería aviar (pollos, pavos y huevos); ganadería porcina; ganadería bovina. También se hacía agricultura (algunas pocas hectáreas de maíz utilizado como suplementación para ganado aviar y porcino, y en el caso de explotaciones de mayor superficie, girasol y lino – para su comercialización – y avena –como forrajera y/o venta–); pesca; horticultura; producción láctea (AURAND, 2013). A su vez, entre los productores familiares que explotaban “campos chicos” resultaba frecuente el asalariamiento de algunos de sus integrantes (tanto mujeres como hombres) en “campos medianos” y “estancias grandes” de la zona como así también en otras actividades extra-agrarias. Conviene señalar en particular, que los hombres

efectuaban migraciones estacionales laborales rurales-rurales (AURAND, 2013), constituyéndose así en una fuerza de trabajo disponible y barata aplicada no sólo a las actividades agropecuarias en Tapalqué, sino también para las de otros partidos de la provincia de Buenos Aires.

Políticas desarrollistas, desalojos y fin del predominio del ganado ovino

Durante la década de 1960, el despliegue de diversas políticas transformaron profundamente las vidas cotidianas de los productores familiares –fundamentalmente quienes residían en “campos chicos”–. Entre ellas: la clausura y posterior levantamiento de rieles del ramal Beguerie del FPBA¹⁹; el cierre del Mercado Central de Frutos y del Mercado de Hacienda; el decreto-ley 17.253 –que pone fin a las prórrogas de arrendamiento rurales, elocuentemente denominada por los pobladores del territorio “ley de desalojo” (AURAND, 2014)–; la Ley 18.284 (Código Alimentario Argentino); el acelerado proceso de “industrialización” de la producción avícola y el decreto 4.238 (“Reglamento de Inspección de Productos, Subproductos y Derivados de Origen Animal”), entre otras (Aurand, 2014). Para el período de 1960-1988, en el municipio de Tapalqué, disminuyen de 884 a 575 las Explotaciones Agropecuarias Productivas (EAPs)²⁰, fundamentalmente en el segmento de los “campos chicos”, representando el 80,26% de las EAPs desaparecidas (AURAND, 2013); se contrae la producción ovina, reduciéndose drásticamente en un 67,42% el stock ovino; y su población rural desciende un 55,32% (AURAND, 2013), profundizándose el proceso migratorio de productores familiares ganaderos y pobladores rurales hacia las urbes (AURAND, 2014).

Tales políticas, como bien expresa Lázaro (2013, p. 159), desde fines de la década de 1950 y durante la de 1960, deben ser comprendidas a la luz del liberalismo y el desarrollismo, los cuales se configuran “[...] en el marco imprescindible para la nueva inserción dependiente de la economía argentina en la fase de la internacionalización del capital bajo la hegemonía norteamericana”. Específicamente en relación a las políticas de “reformas agrarias” desplegadas durante el gobierno de Arturo Frondizi (1 mayo de 1958 – 29 marzo de 1962), como destaca Lázaro, si bien existieron divergencias y contradicciones en los propósitos y estrategias entre el gobierno nacional y el de la provincia de Buenos Aires, coincidieron en limitarse a incrementar el número de propietarios sin modificar estructuralmente el sistema de tenencia de la tierra (LÁZZARO, 2013). En este sentido, siguiendo a la autora, los proyectos de “desarrollo” y “transformación rural” a nivel nacional se caracterizaron por una ideología más bien conservadora que bregaba por incrementar la productividad agraria pampeana “modernizando” las explotaciones a través de la incorporación de tecnología y capitales. Por su parte, la política a nivel provin-

cial, de tendencia más reformista, otorgó mayor prioridad a la redistribución de la propiedad y del ingreso agrícola mediante procesos de colonización y parcelación como así también de presión impositiva (LÁZZARO, 2013).

Aquí interesa detenerse brevemente en el proceso de "industrialización", que por razones de espacio sólo se analizará el caso de la producción avícola (NACIONES UNIDAS, 1983, p. 32) en Argentina durante este período marcando un punto de inflexión para los productores, dada la importancia que – como se señaló previamente – revestía dicha producción en la reproducción de los productores familiares, principalmente de quienes explotaban "campos chicos". Este pasaje de una avicultura extensiva a una intensiva, visibiliza la legitimación – como plantea Sevilla Guzmán (2006, p. 8) – de los procesos de cientifización de los recursos naturales que replican pautas de producción industrial, y suponen "[...] una intensificación en la artificialización de los ciclos y procesos físico-químicos y biológicos de la naturaleza para obtener alimentos". Entre una multiplicidad de variables que implicaron transformaciones en las formas de producción, sólo se mencionarán aquí la introducción de razas "híbridas" y de alimentos balanceados para cada etapa de la producción y la disociación del proceso productivo (NACIONES UNIDAS, 1983)²¹. En este sentido, se introdujo una diferenciación y especialización entre productores de carne aviar y productores de huevos para consumo; con anterioridad un mismo productor obtenía tanto pollos como huevos en el mismo establecimiento. Pero también, en el caso de la producción de carne aviar, el productor se limita a realizar una parte del proceso productivo: el engorde; ya que se encuentra obligado a adquirir los "pollitos BB" asegurándose una mayor productividad en menor tiempo.

Crecientes justificaciones ideológicas abogaban la adopción de una lógica más empresarial "moderna" ligada al "desarrollo", y el rechazo de otra "tradicional"; consolidándose, como bien plantea Bretón Solo de Zaldívar (2009, p. 73), "[...] la quimera de que el subdesarrollado de hoy podrá – a través de la cooperación económica y la transferencia de tecnología– desarrollarse y ser mañana como el desarrollado: no hay contradicción estructural; hay complementariedad [...]". En esta perspectiva se detallaba, en un informe solicitado por una de las instituciones del desarrollo, la difusión de los avances técnicos exitosos de los países "desarrollados/modernos" hacia los "subdesarrollados/tradicionales": "La producción de aves de corral está expandiéndose con rapidez sobre la base de una tecnología estandarizada bien conocida que se transfiere con facilidad de un país a otro" (JARVIS, 1986, p. 28)²². No obstante, este proceso de "modernización" – que contó con un rol destacable de diversas instituciones "del desarrollo" (ESCOBAR, 1999), entre ellas, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) – fue

selectivo y daba cuenta de ciertas “ventajas” comparativas de la cría “a campo” del ganado aviar frente a la industrialización de la producción:

[...] antes en Covello [en el galpón de la estación del FPBA localizado en el cuartel III que no fue desmantelado al cerrarse éste], hubo un criadero de pollos...tenían 500 pollos a campo y encerrados, pero les agarró la peste [viruela aviar] y ¡ni uno le quedó! Les mató todos los pollos. Ese es el problema que tiene cuando se crían encerrados los pollos, hay que estar, y tener todo muy limpio. Yo me salvé porque los tenía a campo, ¡llegué a tener 200 gallinas! (productor retirado del cuartel III).

A esto se sumó el cierre del FPBA, que dificultó la comercialización hacia los grandes centros urbanos²³. En este sentido, explicaba un productor retirado del cuartel III:

[...] de tanta cantidad de huevos que teníamos, regalábamos en Azul. Cuando mamá vivía, le llevaba huevos a Azul y repartía a todo el mundo. Los teníamos que regalar porque no valían nada [...] eso fue después de que cerró el tren, antes sí valían, los mandaba en tren a plaza [...] en el pueblo todos conseguían huevos y además, ¡todos en el campo criaban gallinas! ¿A quién se los íbamos a vender? Por eso los regalaba en Azul.

Paradójicamente, en ese período se había iniciado un proceso de expansión del consumo per cápita en el mercado interno de carne aviar y de huevos: hacia 1970 era de 5 kg/hab./año; mientras que a inicios de la década de 1990 había aumentado a 11 kg/hab./año (SENESI y PALAU, 2008); aunque ya para ese entonces, su producción se había industrializado y las “fábricas” de pollos y huevos se encontraban ahora en las cercanías de los grandes centros de consumo.

Predominio bovino, agriculturización y “nuevos” arrendamientos (década de 1960 hasta la actualidad)

Durante este período se asiste, entre otros, a dos procesos profundamente relacionados: por un lado, varía significativamente la apropiación, control y usos del territorio; y por el otro, como ya se mencionó previamente, se intensifican los procesos migratorios hacia las urbes. En la década de 1990 se consolidó un paradigma socioproductivo que implicó profundas transformaciones no sólo económicas y sociales, sino también ambientales y políticas (GRAS y HERNÁNDEZ, 2009). Particularmente, en el partido de Tapalqué, en los últimos años se han ido desarrollando procesos de intensificación de la producción ganadera (BALDA, 2010), impulsados además por el reordenamiento de espacios productivos que impuso la “sojización” (AZCUY AMEGHINO, 2007): “[...] antes en la zona se producían muchas vacas, ovinos y de agricultura se hacía maíz, lino y algo de girasol. Ahora todo es soja [...]. Antes todos tenían su pedacito, por lo menos, con maíz; ahora no” (poblador cuartel IV). La superficie destinada a la agricultura se incrementó en su extremo este y oeste (BALDA, 2010); en este contexto, las alternativas para

los pequeños y medianos productores pecuarios, – como señala Balda (2010) – han consistido, o bien en incorporarse a baja escala a este modelo agrícola, o bien en intensificar la producción ganadera para poder permanecer en la actividad productiva. Este proceso es particularmente significativo si se considera que muchos de los productores que explotaban “campos chicos”, y que fueron expulsados de la producción pero lograron conservar su propiedad, en la actualidad arriendan la superficie de sus explotaciones: “[...] todo empezó con la soja, cuando fue el boom de la soja, por todos lados empezaron a sembrar soja, hubo mucha gente que arrendó el campo, 100, 200 hectáreas para que hagan soja” (poblador cuartel IV). El arrendamiento de la totalidad o una parte de las explotaciones ya sea para agricultura y/o ganadería ha sido una de las estrategias de aquellos productores familiares que lograron conservar la propiedad de la tierra al ser expulsados de la producción²⁴. Pero también de manera indirecta, dado que el proceso de sojización en otras regiones cercanas impulsó el aumento del precio de los arrendamientos en el territorio (se “liberan” las explotaciones de hacienda vacuna para destinar sus tierras a la agricultura –donde obtienen mayores beneficios–, y se traslada el ganado hacia tierras arrendadas en Tapalqué cuyos valores comparativamente son más baratos) imposibilitando, en muchos casos, que los productores locales puedan acceder a la tierra e incorporarse a la producción mediante el arrendamiento o bien haciendo del arrendamiento una práctica más rentable que la explotación directa.

Estos procesos son comprensibles a la luz de las transformaciones experimentadas en el medio rural latinoamericano y en el sistema agroalimentario mundial desde las últimas décadas del siglo XX (TEUBAL, 2001; RUBIO, 2002). Entre ellas, interesan destacar aquí las crecientes dificultades para la reproducción de los productores rurales con el ingreso de la explotación; la intensificación del dominio del capital sobre el agro; las continuas migraciones rurales-urbanas; el incremento de la dependencia alimentaria; el mayor dominio de las agroindustrias transnacionales y transnacionalizadas, y la expulsión del campo y exclusión social de amplios sectores de productores pequeños y medianos (TEUBAL, 2001; RUBIO, 2002).

Entre quienes aún se encuentran a cargo de la producción de su explotación, han desplegado múltiples estrategias que implican tanto la residencia de una fracción o la totalidad de la unidad doméstica en la explotación; como así también la migración del grupo doméstico hacia pueblos cercanos: “[...] sólo los grandes tienen empleados; los demás prefieren ir y venir todos los días desde el pueblo, no tienen ‘animales’ [en referencia a animales de granja y ovinos], sólo vacas, y entonces van todos los días al campo a ver cómo está todo” (productor familiar Cuartel III).

Otras estrategias desplegadas por los productores familiares a fin de mantenerse en la producción también incluyen: la venta de fuerza de trabajo de alguno

de los integrantes masculinos de la familia, como administrador, cuidador o encargado permanente o transitorio, en explotaciones vecinas; o bien, como tractorista. En este sentido, un mismo productor familiar, puede no sólo trabajar en su explotación, sino también estar a cargo de una o varias explotaciones cercanas (cuyos productores no residen allí temporal o permanentemente).

Estas transformaciones han tenido fuertes implicancias en la organización social de la producción; en este sentido, sólo en muy pocos casos relevados en esta investigación hasta el momento, parte del grupo doméstico (residente en la explotación) se dedica a otras actividades agrarias como cría de aves de corral (proveedoras de carne y huevos), ganado ovino y porcino; huerta; vacas “lecheras”²⁵. La producción en tales casos es para autoconsumo, aunque también se comercializa en algunos casos puntuales, en pueblos cercanos y en localidades más alejadas, como en Azul donde es posible obtener mejores precios.

Debido a la relevancia que reviste para las estrategias de los productores familiares poseedores de “campos chicos”, se analizan brevemente algunas de las transformaciones operadas en la ganadería ovina y aviar. Si bien tales transformaciones no condujeron a su desaparición, incidieron en cambio en la organización de sus actividades, ya que actualmente está dirigida exclusivamente al autoconsumo, siendo su comercialización en el mercado local muy limitada. En la actualidad, la ganadería ovina, se orienta principalmente a la producción de capones y corderos para consumo en las unidades productivas y secundariamente a la comercialización de corderos, lanas y cueros²⁶; pero en ambos casos como una actividad complementaria a la producción agrícola y/o a la cría de ganado bovino, y ya no como actividad fundamental.

Por su parte, como ya se dijo, la ganadería aviar también ha sufrido múltiples transformaciones, encontrándose su producción en el territorio casi exclusivamente orientada al autoconsumo. Hoy en día, paradójicamente, en las áreas rurales de Tapalqué se comercializan huevos “de criadero” debido al faltante de huevos “de campo” en el territorio. Esto denota la vulnerabilidad del control y acceso de las poblaciones locales, como señala Bretón Solo de Zaldívar (2009), sobre sus sistemas de producción, distribución y consumo de alimentos: “Ahora vos vas de acá a la zona nuestra, inclusive en el campo nuestro, y querés comprar una yunta de pollos y no hay. Querés comprar cinco docenas de huevos, y tampoco las hay” (productor retirado del cuartel III). La sola necesidad de adjetivación “de campo”²⁷ de los productos ganaderos comercializados en las localidades cercanas, para advertir al consumidor y diferenciarse de los “de criadero”, (es decir aquellos de producción industrial) evidencia esta transformación socioproductiva. Pero también refleja ciertas resistencias hacia determinados discursos y prácticas de desarrollo, ya que hay quienes

aún crían “a campo” y también, quienes prefieren su consumo (no sólo en las áreas rurales sino también en las urbanas de Tapalqué o Cacharí –partido de Azul). Por lo que, una práctica que desde el discurso hegemónico del *agribusiness* es considerada “atrasada/tradicional” – la cría “a campo” – es revalorizada por diferentes actores. Resulta sumamente significativo cómo se caracterizaban ambas prácticas desde el discurso del desarrollo en un informe sobre el estado de la ganadería en América Latina –solicitado por el Banco Mundial en 1986–, evidenciando las luchas de poder “[...] *por definir la realidad en ciertas formas y no en otras*” (ESCOBAR, 1995, p. 8), con su consecuente despliegue de políticas inherentes al sector:

La industria del ganado porcino latinoamericana está dividida entre los granjeros que utilizan tecnología tradicional –principalmente productos de desecho de la granja– y producen un animal de costo relativamente bajo y baja calidad y granjeros que utilizan tecnología moderna y producen un animal de costo más alto y calidad más elevada (JARVIS, 1986, p. 10)²⁸.

No obstante, la cría actual “a campo” en el noreste de Tapalqué ha implicado la incorporación selectiva de ciertas innovaciones tecnológicas, como ser en el caso de aquellos productores familiares que aún producen pollos, la adquisición de “pollitos BB” en comercios de localidades cercanas²⁹ quienes completan la cría “a campo” (y no en galpones). Si bien al inicio de la cría se les otorga alimento balanceado, luego o bien se engordan exclusivamente con una combinación de suplemento de maíz y pastoreo o, sólo en muy pocos casos, también se añade alimento balanceado (en menor proporción). En el caso de la cría de cerdos “a campo” también se ha incorporado la alimentación en el rastrojo de soja³⁰. Aunque en este caso, los productores (retirados y en producción), como así también los pobladores de áreas urbanas cercanas señalan preferencias en la elaboración “casera” de chacinados con cerdos “criados a maíz”.

Cabe destacar que el suplemento de maíz, a diferencia de otras décadas, es producido a través de siembra directa de semillas “híbridas” con la utilización del paquete tecnológico altamente contaminante asociado a este (herbicidas, pesticidas, etc.), por lo que si bien en apariencia la producción ganadera avícola y porcina continúa siendo “tradicional”, se ha visto modificada sustancialmente.

A modo de reflexiones finales

A través del presente trabajo se intentó evidenciar las tempranas conexiones, de pobladores y territorios conforme su inserción al sistema capitalista internacional, al compás de las reconfiguraciones de las fronteras agrarias y del desarrollo, mundiales e internas. En tales conexiones conflictivas entre espacios caracterizados por dinámicas productivas y reproductivas heterogéneas, se visibilizó el rol del

Estado a través de sus políticas en general y en materia de transporte, desarrollo, agropecuaria y de arrendamientos en particular.

Asimismo, se destacó la heterogeneidad y complejidad de agentes sociales que encierra la categoría “productores ganaderos”; al respecto, se pudo esbozar la transformación sociohistórica obrante en el territorio abordado, como así también el proceso de diversificación operado en el seno de la estructura socioeconómica, en la medida que no todos los ganaderos han sido estancieros, ni propietarios, ni han explotado grandes extensiones, ni todos los que residían en los establecimientos eran exclusivamente hombres; ni eran absentistas. En tal sentido, se señaló una fuerte diferenciación social al interior de los productores familiares ganaderos, particularmente entre quienes explotaban “campos chicos”, cuyas estrategias y trayectorias han sido divergentes, pero mayoritariamente con un desenlace similar: debieron abandonar la producción en la zona y migrar hacia las urbes. Sin embargo, hay quienes resisten por su permanencia siendo referenciado entre algunos productores familiares, en términos de resistencia frente al avance del paradigma modernizador. Pero, al mismo tiempo da cuenta de la profundización de un modelo socioproductivo con características particulares en el territorio, que menoscaba el control y acceso de los pobladores locales al abastecimiento alimentario, expulsa y excluye a los productores familiares, incrementa la dependencia hacia la adquisición de insumos provistos por monopolios transnacionales, concentra la producción, degrada el medio ambiente y agudiza las desigualdades sociales.

Referencias

- AURAND, Mónica. “Los paisanos estamos en el pueblo y los pueblerinos en el campo”: Continuidades, transformaciones y rupturas en las estrategias productivas de productores familiares ganaderos. *Actas VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social. Sección de Antropología Social. Instituto de Ciencias Antropológicas*, Buenos Aires, p. 1-21, 2013.
- AURAND, Mónica. Procesos migratorios y transformaciones socioproductivas en el noreste del Partido de Tapalqué, Provincia de Buenos Aires. En: *Papeles de trabajo - Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural*, Rosario, n. 28, p. 24-38, 2014.
- AZCUY AMEGHINO, Eduardo. *La carne vacuna argentina: Historia, actualidad y problemas de una agroindustria tradicional*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2007.
- BALDA, Santiago. Utilización de procesos participativos en productores ganaderos. El caso del grupo San Gabriel. 2010. 35 p. Trabajo final (especialización en Desarrollo Rural), Escuela para graduados Alberto Soriano, Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires.
- BALSA, Javier. *El desvanecimiento del mundo chacarero: transformaciones sociales en la agricultura bonaerense: 1937-1988*. Bernal: Editorial Universidad Nacional de Quilmes, 2006.
- BARTOLOMÉ, Miguel. Antropología de las fronteras en América Latina. *AmeriQuests*. [online]. marzo 2006, Vol 2, No 1. Disponible en: <http://ejournals.library.vanderbilt.edu/ojs/index.php/ameriquests/article/view/41/30> Acceso 1 de diciembre de 2014.

BRETÓN SOLO DE ZALDÍVAR, Víctor. ¿Continuarán muriendo de hambre millones de personas en el siglo XXI? *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros*, n. 224, p. 69-109, 2009.

CHIARAMONTE, José Carlos. La época de la lana. *Nacionalismo y liberalismo económicos en Argentina 1860-1880*. Buenos Aires, p. 47-58, 2012.

DE JONG, Ingrid. De la asimilación a la resistencia: disputas en torno al pasado entre la población indígena de Los Toldos (Provincia de Buenos Aires). *Cuadernos de Antropología Social*. Buenos Aires: FFyL – UBA, n. 20, p. 131-150, 2004.

ESCOBAR, Arturo. El desarrollo sostenible: diálogo de discursos. *Ecología Política*, Barcelona, n. 9, p. 7-25, 1995.

ESCOBAR, Arturo. Antropología y Desarrollo. *Maguaré*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, n. 14, p. 42-73, 1999.

ESCOBAR, Arturo. *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Caracas: Fundación Editorial el perro y la rana, 2007 [1998].

ESTEVA, Gustavo. Desarrollo. En: VIOLA, Andreu (Comp.). *Antropología del desarrollo. Teoría y estudios etnográficos en América Latina*. Barcelona: Editorial Paidós, 2000 [1992]. p. 67-101.

GIBERTI, Horacio. *Historia económica de la ganadería argentina*. Buenos Aires: Hyspamérica Ediciones Argentina, 1985.

GIBERTI, Horacio. *Cincuenta años de evolución de la agricultura argentina*. Buenos Aires: INTA. Disponible en: www.inta.gov.ar/balcarce/info/documentos/econo/rural/giberti.htm Acceso 29 de abril de 2011.

GRAS, Carla y HERNÁNDEZ, Valeria. El fenómeno sojero en perspectiva: dimensiones productivas, sociales y simbólicas de la globalización agrorural en la Argentina. En: GRAS, Carla y HERNÁNDEZ, Valeria (Coord.). *La Argentina rural: de la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2009. p. 15-37.

HAESBAERT, Rogério. *El mito de la desterritorialización: de “fin de los territorios” a la mulliterritorialidad*. México: Siglo XXI, 2011.

JARVIS, Lovell S. *El desarrollo ganadero en América Latina*. Montevideo: Editorial Agropecuaria Hemisferio Sur, 1986.

LANTERI, Sol; RATTO, Silvia, DE JONG, Ingrid y PEDROTTA, Victoria. Territorialidad indígena y políticas oficiales de colonización: los casos de Azul y Tapalqué en la frontera sur bonaerense (siglo XIX). *Antítesis [online]*, n. 8, p. 729-752, 2011.

LANTERI, Sol. Un vecindario federal. Políticas oficiales y “servicios a la patria” en la frontera sur bonaerense durante el gobierno de Rosas. *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales, [online]*, n. 81, p. 95-127, 2011.

LÁZZARO, Silvia. Inequidad rural, desarrollismo y políticas de reforma agraria. El caso de la provincia de Buenos Aires. *Revista de Historia Americana y Argentina*, Mendoza, v. 48, p. 153-192, 2013.

LEVENE, Ricardo (Dir. Gral.). *Historia de la Provincia de Buenos Aires y formación de sus pueblos. Volumen II*. La Plata: Taller de Impresiones Oficiales, 1941.

LOPES DE SOUZA, Marcelo. O território: sobre espaço e poder, autonomia e desenvolvimento. En: CASTRO, Iná Elías de; GÓMEZ, Paulo Cesar da Costa y CORREA, Roberto Lobato (Org.). *Geografía: conceitos e temas*. Río de Janeiro: Bertrand Editora, 2012 [1997]. p. 77-116.

NACIONES UNIDAS. Empresas transnacionales en la industria de los alimentos. El caso Argentino: cereales y carne. *Estudios e informes de la CEPAL*, Santiago de Chile, n. 29, 1983.

NEWLAND, Carlos. Mercado Mammoth: infraestructura y comercio de productos agropecuarios a través de una empresa argentina 1887-1916. *Revista de Instituciones, Ideas y Mercados*, Buenos Aires, n. 56, p. 109-130, 2012.

- QUIJANO, Aníbal. El fantasma del desarrollo en América Latina. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Caracas, n. 2, p. 73-90, 2000.
- QUINTERO, Pablo. Antropología del desarrollo: enfoques principales y tendencias recientes. *Cuadernos de Antropología*, Número especial. Quintero, Pablo (comp.) Antropología Rural, Luján, p. 117-146, 2012.
- RATTO, Silvia. Una experiencia fronteriza exitosa: el negocio pacífico de indios en la provincia de Buenos Aires (1829-1852). *Revista de Indias*, Madrid, n. 227, p. 191-222, 2003.
- REBORATTI, Carlos Eduardo. Fronteras agrarias en América Latina. *Cuadernos Críticos de Geografía Humana*, Barcelona, n. 87, p.5-49, 1990.
- RUBIO, Blanca. La exclusión de los campesinos y las nuevas corrientes teóricas de interpretación. *Nueva Sociedad*, Caracas, n. 182, p. 21-33, 2002.
- SÁBATO, Hilda. *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: La fibre del lanar 1850-1890*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1989.
- SENESI, Sebastián y PALAU, Hernán. *Coordinación del agronegocio avícola en la Argentina. Perturbaciones y adaptación organizacional*. Trabajo de Investigación. Asociación Argentina de Economía Agraria, 2008.
- SEVILLA GUZMÁN, Eduardo. Agroecología y agricultura ecológica: hacia una “re” construcción de la soberanía alimentaria. *Agroecología*, Sociedad Española de Agroecología; Universidad de Murcia, n. 1, p. 7-18. , 2006.
- TEUBAL, Miguel. Globalización y nueva ruralidad en América Latina. En: GIARRACA, Norma (Comp.). *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires: CLACSO, 2001. p. 45-65.
- TRINCHERO, Héctor Hugo. *Los dominios del demonio. Civilización y Barbarie en las fronteras de la Nación. El Chaco central*. Buenos Aires: Eudeba, 2000.
- TRINCHERO, Héctor Hugo y VALVERDE, Sebastián. De la “guerra con el indio” a los pueblos originarios como sujetos sociales y políticos: del Centenario al Bicentenario argentino. En: TRINCHERO, H.; CAMPOS MUÑOZ, Luis y VALVERDE, Sebastián (Coords.). *Pueblos indígenas, Estados nacionales y fronteras. Tensiones y paradojas de los procesos de transición contemporáneos en América Latina*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 2014, p. 175-222. Disponible en: biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20141119025259/Pueblos1.pdf Acceso 20 de diciembre de 2014.
- VALENCIA, Marta. La vanguardia de la sociedad Rural y su actuación parlamentaria. En: BONAUDO, Marta y PUCCIARELLI, Alfredo (Comp.). *La problemática agraria. Nuevas aproximaciones*. Buenos Aires: CEAL, 1993. p. 121-139.
- VIDAL, Vanesa Beatriz. Censos Agropecuarios Nacionales: un análisis metodológico necesario. En: *IX Jornadas de Investigación del Centro de Investigaciones Geográficas y del Departamento de Geografía*. La Plata, 2007. Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.726/ev.726.pdf Acceso 20 de diciembre de 2014.
- VIOLA, Andreu. La crisis del desarrollismo y el surgimiento de la antropología del desarrollo. En: VIOLA, Andreu (Comp.). *Antropología del desarrollo. Teoría y estudios etnográficos en América Latina*. Barcelona: Editorial Paidós, 2000, p. 9-64.
- ZARRILLI, Adrián Gustavo. *Ecología, capitalismo y desarrollo agrario en la región Pampeana (1890-1950). Un enfoque histórico-ecológico de la cuestión agraria*, [online]. Tesis. 486 f. 2010. (Doctorado en Historia). Disponible en www.eumed.net/tesis/2010/agz/ Acceso 20 de diciembre de 2014.
- WOLF, Eric. *Europa y la gente sin historia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1993.

Notas de Fim

1 Agradecimientos: Al Dr. Sebastián Valverde por sus valiosos aportes y comentarios para mejorar las versiones previas de este artículo. A mi amigo y colega, Carlos Makler por su atenta lectura y sugerencias cuando esto era tan sólo un borrador. Un muy afectuoso agradecimiento a todos los pobladores y ex-pobladores del noreste de Tapalqué.

2 El presente artículo forma parte de una investigación titulada “Políticas agrarias y de desarrollo: estrategias de reproducción social de pequeños y medianos productores del Partido de Tapalqué, Provincia de Buenos Aires, en un contexto de transformaciones socioeconómicas y socioambientales”, realizada en el marco de mi beca de doctorado en Ciencias Antropológicas por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA).

3 La provincia de Buenos Aires se encuentra localizada dentro de la denominada Región Pampeana, conjuntamente con las provincias de Córdoba, Santa Fe y Entre Ríos. Dicha región se diferencia del resto del territorio argentino por presentar características que le permitieron orientarse a producciones agropecuarias de clima templado, posibilitándole ventajas competitivas en el comercio internacional (Giberti, 2003). Sin embargo, cabe aclarar la heterogeneidad existente al interior de la misma.

4 No obstante, como destaca Ratto, dicho “límite oficial” era móvil y poroso, ya que había sido traspasado por ocupantes de tierras en las zonas fronterizas estableciéndose vínculos comerciales y laborales con las poblaciones indígenas allí asentadas (Ratto, 2003).

5 Aunque la exportación de tasajo continúa vigente hasta fines del siglo XIX (Chiaramonte, 2012).

6 Carne salada secada al sol. Se debe aclarar que la inserción del actual territorio argentino al mercado mundial se inicia en 1605 con la primera exportación oficial de cueros vacunos (Giberti, 1985).

7 Esta preeminencia continuó durante las dos terceras partes del siglo XX, al conformar las exportaciones de origen ganadero, principalmente carne, lana y cuero, alrededor de la mitad del comercio externo argentino (Azcuay Ameghino, 2007).

8 Se debe aclarar, que se trataba de exportaciones de ganado en pie a Europa, principalmente de bovinos pero también ovinos (Giberti, 1985).

9 El partido de Tapalqué se creó por decreto del gobernador Juan Manuel de Rosas el 25 de diciembre de 1839, mientras que el pueblo homónimo se fundó –en su emplazamiento actual– el 7 de noviembre de 1863, contando con gobierno municipal desde mediados del siglo XIX (Levene, 1941).

10 Cabe destacar que, actualmente, la Argentina es un país federal que asigna a los estados provinciales y municipales autonomía jurídica (siempre y cuando estén dentro del “espíritu” de la Constitución y las legislaciones del ámbito nacional). Por ello, existen diferentes niveles estatales: el Nacional (Federal), el Provincial y el Municipal, que pueden legislar en relación a los diversos aspectos como la cuestión agraria, la propiedad de la tierra, etc.

11 Lejos de las reiteradas representaciones de los pueblos originarios como “extintos” –de acuerdo a los relatos de algunos pobladores y ex-pobladores, la presencia indígena en el territorio queda temporalmente anclada en un “pasado” lejano– ello no significó, como destacaron diversos autores, su “desaparición” sino que su incorporación a las relaciones socioeconómicas de la región pampeana implicó un proceso de invisibilización y estigmatización (de Jong, 2004; Trincherro y Valverde, 2014).

12 Acorde a las divisiones político-administrativas actuales, se ha decidido seleccionar los cuarteles III y IV de dicha jurisdicción, los cuales conforman parte del territorio.

13 Tercer Censo Nacional de la República Argentina 1914, Tomo II, Buenos Aires: Talleres Gráficos de L. J. Rosso y Cia., 1916.

14 Este tema se desarrolló con mayor profundidad en otro trabajo previo (ver Aurand, 2013)

15 En el Mercado Central de Frutos se almacenaban principalmente lanas y cueros (vacunos y ovinos) con destino a la exportación (Newland, 2012; Sábado, 1989). Inaugurado en 1887, hacia mediados del siglo XX su actividad comienza a decaer, por lo que en 1964 se cerró y en 1967 el edificio finalmente se demolió (Newland, 2012). Por su parte, en el Mercado de Hacienda se comercializaba ganado ovino en pie. Se habilitó en 1890; cesó sus actividades en 1963 y se demolió en 1966.

16 En 1884 una gran inundación despobló estancias en diversos partidos de la Cuenca del Salado, entre ellos, Tapalqué. En 1913 se inaugura el sistema de canalización, pero una importante inundación desencadenada ese año puso en evidencia su fracaso (Zarrilli, 2010).

17 Al plantear la conceptualización de la estratificación y categorización de explotaciones agropecuarias, se adoptaron las diferenciaciones señaladas por los propios entrevistados. En función de estas consideraciones se puede distinguir: a) “campos chicos” con una extensión de hasta 200 ha; b) “campos medianos”, los comprendidos entre 200 y 1000 ha; c) “estancias grandes”, con una superficie de más de 1.000 ha.

18 Para trabajar con los datos del censo de 1947, resultó pertinente recuperar el indicador sociodemográfico “en el campo” propuesto por Balsa (2006), ya que permite diferenciar la población rural que habita/ba en “campo abierto” (categoría censal “población rural dispersa”), de aquella que lo hacía y/o hace en las pequeñas localidades rurales de menos de 2.000 habitantes (categoría censal “población rural agrupada”) (Balsa, 2006: 81).

19 Este tramo se cerró en el año 1961 y sus vías se levantaron en la década de 1970. El resto de los ramales del FPBA continuaron en funcionamiento. El servicio de pasajeros se clausuró en julio de 1977 (durante los primeros años de la última Dictadura Cívico Militar de 1976-1983) aunque el de carga siguió operando hasta la década de 1980. Tales políticas apuntaron a la destrucción de las economías regionales, el deterioro de los pequeños productores, favoreciendo a los grandes productores y empresas, tanto nacionales como multinacionales.

20 Se considera una explotación agropecuaria productiva aquella extensión de tierra que produce bienes agrícolas, pecuarios o forestales destinados al mercado (Vidal, 2007). Debido a las diferencias existentes en los datos estadísticos de los censos, y con la finalidad de poder realizar una comparación intercensal, se han recuperado las propuestas metodológicas detalladas por Vidal para su abordaje (2007).

21 Y conjuntamente, la hegemonía y concentración que han ido adquiriendo las empresas transnacionales en la provisión de líneas híbridas (pollitos BB) y de alimentos balanceados (Naciones Unidas, 1983: 34) hasta nuestros días. De entre ellas, cabe destacar Cargill Incorporated (Naciones Unidas, 1983), la cual se radicó definitivamente en nuestro país en 1947.

22 En un informe sobre el estado de la ganadería en América Latina –solicitado por el Banco Mundial en 1986–.

23 Si bien posteriormente al cierre del FPBA se intentó su comercialización a través de camiones por vía terrestre (el mayor costo y la intransitabilidad de los caminos rurales en períodos de lluvias, entre otros) hicieron que se abandonase esta modalidad.

24 Si bien no resulta novedosa en el territorio, a través de los relatos se enfatiza su intensificación en este período.

25 Se debe aclarar que no se tratan de vacas de raza exclusivamente lechera, sino que se amansa alguna vaca con ternero al pie para extraer unos pocos litros de leche por día (independientemente de la raza o mestizaje de la misma); actualmente en la zona predominan “Aberdeen Angus”; “Hereford” (en menor medida) y “caretas” (se le dice así a la cría resultante entre el cruzamiento, entre dos o más razas, que tienen la particularidad de tener la cara total o parcialmente blanca con el resto del cuerpo negro o colorado con manchas blancas). Vale destacar la importancia que ha adquirido la producción apícola pero que por cuestiones de espacio no será abordada aquí.

26 Cueros, lanas se comercializan en las “barracas” de localidades cercanas; en tanto que los corderos y lechones son adquiridos en las explotaciones por carniceros y barraqueros de poblados cercanos o bien mayoristas provenientes del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). En este último caso, frecuentemente, se concentran las compras en el mes de diciembre (coincidentemente con las festividades de navidad y año nuevo) recorriendo varias explotaciones de la zona a fin de adquirir los animales.

27 Esta adjetivación no sólo atañe a los huevos sino que también es compartida por las carnes de aves de corral y los productos porcinos; quedando exceptuada la carne ovina. La docena de huevos “de campo” se comercializaba en enero de 2014 en negocios de pueblos cercanos a \$ 20 (aproximadamente U\$S 2,5); mientras que la docena de huevos “de criadero”, se cotizaba a \$ 15 (aproximadamente U\$S 2). Este mayor precio de los huevos “de campo” se debe paradójicamente, en parte, a la escasez de producción y de excedentes en “el campo”; llegando en época invernal a alcanzar su máximo precio. En el caso de la miel, se adjetiva como “pura” para diferenciarse de aquella rebajada con glucosa.

28 El subrayado es mío.

29 Esto no sucede con los pavos, ni las gallinas destinadas a la producción de huevos, ya que se las reproduce directamente en el mismo establecimiento.

30 Cabe aclarar que la práctica de alimentar cerdos en el rastrojo no es reciente, sí lo es el grano que se utiliza.